

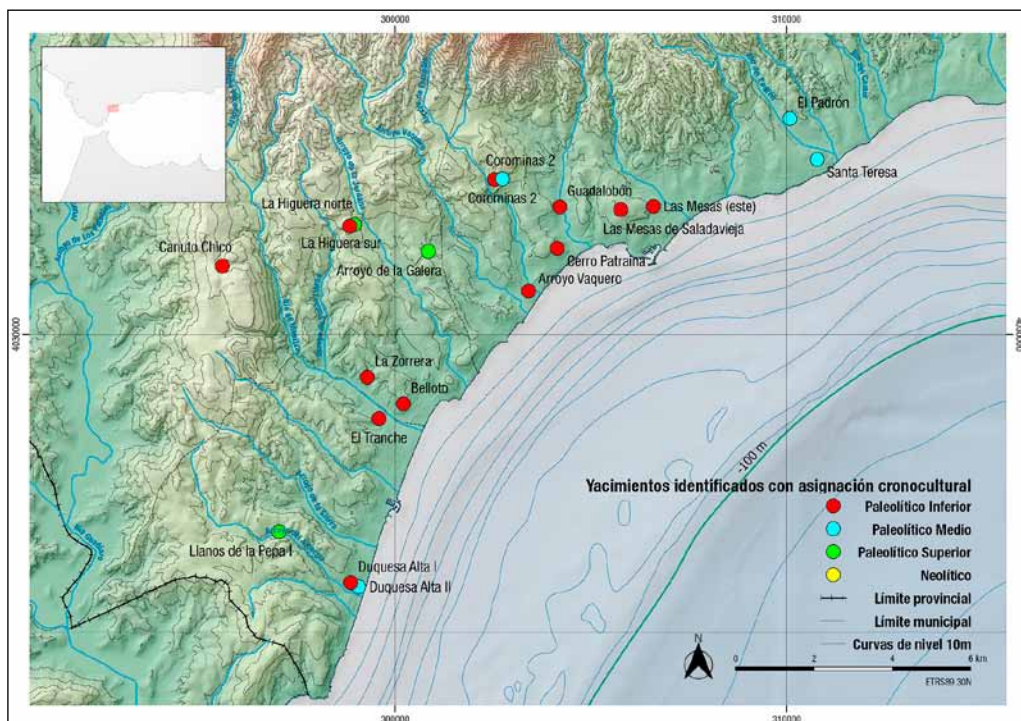
NOTICIARIO

EL YACIMIENTO ACHELENSE Y MUSTERIENSE DE LAS MESAS DE SALADAVIEJA, ESTEPONA

En junio de 2022 se han celebrado las VII Jornadas de Patrimonio Histórico que organiza el ayuntamiento de Estepona en la ciudad. En esta ocasión se han destinado a homenajear la memoria de don Manuel Sánchez Bracho, quien con su labor docente y política contribuyó al desarrollo de los primeros estudios de Paleolítico en la zona y decidió la fundación de los

museos locales y de la oficina del arqueólogo municipal. Ese primer impulso motivó la celebración de los congresos de Paleontología «Villa de Estepona», cuya segunda edición se dedicó en 2003 a «paleoantropología y prehistoria», donde por primera vez se valoraban algunos indicios que hacían sospechar la existencia de yacimientos paleolíticos en el término municipal¹.

Figura 1. Plano general de yacimientos paleolíticos en el extremo occidental de la Costa del Sol, elaborado por Javier Martos Martín



1 TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2003): «Primeras evidencias de Paleolítico en el extremo occidental de la Costa del Sol», *Pliocénica*, 3: póster citado en pág. iv cuyo contenido quedó inédito.

Veinte años después el panorama investigador ha cambiado radicalmente. El extremo occidental de la Costa del Sol está ofreciendo un panorama denso de registros paleolíticos al aire libre que incluye yacimientos y localizaciones puntuales en los términos municipales de Manilva, Casares, Estepona y Marbella, permitiendo el acceso a conjuntos líticos tallados en conexión estratigráfica dentro de depósitos de terrazas marinas y fluviales, glaciares y depósitos de ladera, etc. que van desde el Paleolítico inferior al superior. En concreto, durante los años 2021 y 2022 hemos tenido ocasión de desarrollar trabajos de campo en dos yacimientos en el término municipal de Estepona, como resultado de la labor empresarial de Arqueotectura S. L. durante el diagnóstico arqueológico de sendos planes de urbanización en sectores programados para su desarrollo en el planeamiento urbanístico local.

Uno de ellos, en el yacimiento denominado Santa Teresa, sobre la orilla derecha del río Padrón, ha requerido dos actividades independientes, para analizar el impacto de los viales de urbanización y el de la construcción de dos de sus parcelas. Ambas se encuentran en fase de elaboración de informes, por lo que resulta en exceso prematuro presentar los resultados de este yacimiento meso-paleolítico, que daremos a conocer en el futuro.

El otro se extiende en parte dentro y en parte fuera del polígono de protección del yacimiento de Las Mesas de Saladavieja, extendiéndose sobre las laderas al suroeste de esta pequeña meseta topográfica de c. 100 m.s.n.m. que se emplaza entre el mar Mediterráneo al sur, el arroyo Hornacino al oeste y el río Monterroso al este, todo ello a poniente del núcleo de población. Aunque se trata de un yacimiento

—como se ha dicho— ya catalogado², la distribución en superficie de las evidencias paleolíticas desbordaba su polígono, por lo que fueron necesarias tareas de prospección superficial, de zanjeado mecánico (11 zanjas) y de excavación manual (10 sondeos) para su correcta delimitación y caracterización geoarqueológica³.

La arqueología del Paleolítico, en tanto que disciplina técnica de recuperación y primera interpretación de los restos antrópicos (fundamentalmente, artefactos de piedra) y de sus contextos estratigráficos, suma a sus limitaciones intrínsecas las del establecimiento de relaciones entre los datos que aporta y otros recuperados durante los mismos trabajos de campo pero procesados por otras técnicas y ciencias (zoología, botánica, antropología, etc., de los que carecemos por completo en esta ocasión). El objetivo a medio plazo sería valorarlos en marcos geográficos más amplios (componer una paleo-geografía) y conforme a métodos de análisis propiamente históricos (construir una pre-historia). Sin embargo, nuestra aproximación a esa prehistoria se ve estrictamente limitada por las condiciones reales de conservación de los materiales y por su interpretación mediante modelos (derivados del mismo campo de estudio y/o de la antropología) que, siendo pesimistas, nos mantienen en una permanente incertidumbre, cuando no condicionados por reconstrucciones debidas a la mera creatividad de los especialistas. La construcción de la prehistoria paleolítica depende por tanto de la suma de experiencias arqueológicas y del encadenamiento de hipótesis que a menudo implican acumulación de errores, de sesgos cognitivos, de psicologismos, de imprecisiones... Por ello, la correcta aplicación de las técnicas arqueológicas, fundamentalmente prospección y

2 VILLASECA DÍAZ, F. (1994): *Memoria de Arqueología*. Plan General de Estepona.

3 Agradecemos a Francisco Torres Abril su análisis de la estratigrafía geológica, que ha servido para la determinación de las distintas fases arqueológicas. La dirección de la actividad recayó en Cibeles Fernández Gallego y en los trabajos de campo participaron, además de los firmantes, Aurélie S. Eid, José María Navarro García, Javier Martos Martín, María del Mar Brito Guerrero, José Iborra Gutiérrez y Francisco Benítez Vidales.

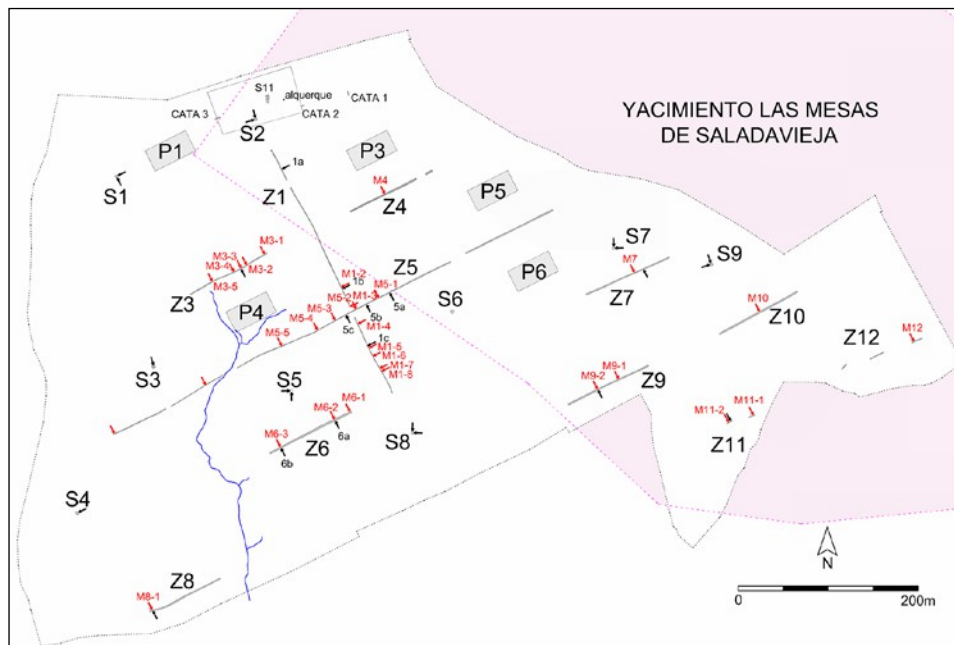


Figura 2. Actuaciones arqueológicas y geoarqueológicas en el SUP-R1 de Las Mesas de Saladavieja. Z, zanjas; S, sondeos; P, tramos de prospección; M, muestreos geológicos

excavación, está en la base de toda indagación, sin ser exclusiva de los investigadores alineados con la *Academia*. Desde todas las profesiones de la arqueología es inexcusable el rigor en el acceso directo a los vestigios, aunque –como en esta ocasión– no se tengan objetivos investigativos como desempeño profesional. Así, damos noticia de un trabajo realizado por personas de diversa procedencia, expertos y aprendices, unidas en el marco de relaciones laborales o personales de amistad, es decir, mediante una praxis *sui generis* (pero bastante habitual) de «arqueología social» que valora la contribución de todos sus participantes, en continua formación teórica.

Como se sabe, el Paleolítico es esencialmente una larguísima demarcación temporal de significado exclusivamente cronológico durante la cual vivieron miles de generaciones humanas. Por ello, hablar de «sociedades paleolíticas», así en general, es muy impreciso. En el caso de Las Mesas de Saladavieja nos vemos obligados a

reducir esos límites cronológicos mediante la única aplicación del estudio tecnotipológico de los diversos conjuntos líticos recuperados y, específicamente, de aquellos extraídos del interior de los estratos pleistocenos. En términos amplios, se trata de un yacimiento en posición secundaria fundamentalmente originado en el Pleistoceno medio durante varias fases geoarqueológicas que, en conjunto, se pueden ubicar en el tramo que va desde c. 200.000 años a c. 50.000 años BP.

Aunque el grueso de la colección de artefactos procede de la superficie del terreno, donde se encuentran cientos de majanos agrícolas, existen suficientes evidencias obtenidas en conexión como para proponer dataciones relativas de los procesos que dieron lugar a los estratos identificados. Así, la serie estratigráfica geológica se inicia con margas turbidíticas marrones con puntuales inclusiones de areniscas silíceas, correspondientes a la Unidad de Algeciras del Flysch y del Campo de Gibraltar



Figura 3. Vista aérea desde el oeste

(Eoceno-Mioceno inferior), y con conglomerados pliocenos discordantes a techo de las margas, en facies de cantos areniscos-margolizos o metamórficos-ígneos. Ambas unidades constituyen la Fase arqueológica 0, así denominada por ser anterior a toda presencia humana. Se instala nuestra Fase I de manera discordante-erosiva sobre la anterior, compuesta por facies conglomeráticas y arcillosas de génesis diversa (depósitos aluviales, soliflucción, deslizamientos de ladera y encharcamientos puntuales) que, por simplificar, denominamos «conglomerado» y atribuimos a Pleistoceno medio. La Fase II, por su parte, está constituida por un glacis de cobertera que aflora de forma dispersa tras otro episodio de discordancia erosiva, sobre todos los sedimentos anteriores en momentos de posible Pleistoceno superior. A techo de esta fase detectamos la existencia de supradatos atribuibles a

momentos más recientes del Pleistoceno superior que no constituyen fase geológica propia pero poseen un interesante significado arqueológico, como veremos. Por último, el techo de la columna está constituido por un nivel húmico en contacto con la superficie y desarrollado mediante procesos edáficos que continúan en la actualidad; en su interior se alojan, de forma dispersa, todas las fases post-paleolíticas (desde la Prehistoria Reciente o III, pasando por un establecimiento romano altoimperial o IV y hasta las épocas moderna y contemporánea o V, VI y VII), de las que no trataremos en esta noticia.

Fase I. Conglomerado pleistoceno medio (c. 200-126 ka BP). El yacimiento de Las Mesas de Saladavieja inaugura los trabajos arqueológicos sobre registro paleolítico en el término municipal de Estepona, permitiendo el estudio de materiales adscritos al Modo Técnico 2. Se encuentra en el mismo horizonte cultural que otros conjuntos líticos al aire libre de su entorno geográfico (por ejemplo, las terrazas fluviales del Palmones⁴ o del Manilva⁵ o paquetes conglomeráticos aluviales de Algeciras⁶, Casares⁷, etc.).

Como hemos avanzado, la mayoría de los artefactos estaban en posición secundaria, y así se desprende de sus grados de rodamiento y de fracturación (tanto por causas geológicas como humanas, por ejemplo por la acción de los arados). Se fabricaron sobre todo con arenisca del Aljibe, presente en la zona y de acceso inmediato. También son locales los escasos

4 TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2003a); TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2003b); PÉREZ RAMOS, L., TOMASSETTI GUERRA, J. M., CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., TORRES ABRIL, F., COSTELA MUÑOZ, Y. y FERNÁNDEZ GALLEGU, C. (2021).

5 Donde, además, en una de las terrazas altas, la de La Zorrera, se produjo el hallazgo casual de un molar de *Elephas antiquus*, hoy en la colección particular de D. Marcos Vázquez Candiles.

6 CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., PÉREZ RAMOS, L., TORRES ABRIL, F. L., COSTELA MUÑOZ, Y., JIMÉNEZ-CAMINO, R. M. y TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2009); CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., TORRES ABRIL, F. L., PÉREZ RAMOS, L., COSTELA MUÑOZ, Y., JIMÉNEZ-CAMINO, R. M., TOMASSETTI GUERRA, J. M. y BERNAL, J. M. (2009).

7 PÉREZ RAMOS, L., TOMASSETTI GUERRA, J. M., TORRES ABRIL, F. y LEÓN MARTÍN, C. (2015).

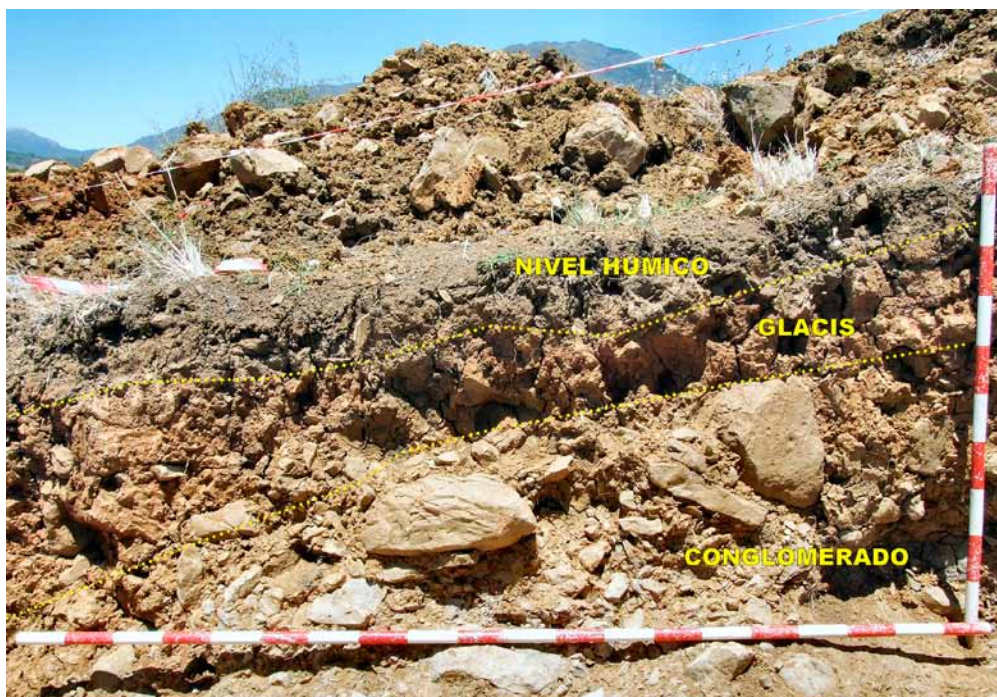


Figura 4. Estratigrafía en la zanja 6

sílex y calizas. Algunas bases naturales usadas como percutores aprovecharon rocas ígneas tenaces.

En el grupo de temas operativos técnicos directos identificamos solamente un canto tallado unifacial⁸. Sin embargo, definimos variedad de temas indirectos, con estrategias unificiales unipolares longitudinales, bifaciales unipolares longitudinales, unificiales y bifaciales bipolares ortogonales, bifacial bipolar opuesta, unifacial multipolar centrípeta, bifacial multipolar centrípeta (levallois), trifacial multipolar y multifaciales multipolares (esferoides). Estas estrategias se dirigen a la producción de grandes bases positivas (lascas) en

las que se conserva la secuencia operativa completa (desde las no corticales a las completamente corticales), no existiendo ejemplares leptolíticos (de proporciones laminares).

Algunas bases positivas fueron configuradas en segunda generación para elaborar artefactos de gran formato (hendedores y raederas) o de mediano y pequeño tamaño (raederas, muescas y denticulados). Sufrieron una reducción de sus filos mediante retoques simples y semiabruptos (con ausencia total de los planos y semiplanos). Dominan absolutamente los potenciales morfodinámicos diédricos –con escasa presencia de triédricos– en posición lateral, distal o en configuraciones dobles, sobre

⁸ Seguimos los fundamentos tecnológicos del Sistema Lógico Analítico: CARBONELL I ROURA, E., GUILBAUD, M. y MORA TORCAL, R. (1983); CARBONELL I ROURA, E., RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, X. P., SALA I RAMOS, R. y VAQUERO RODRÍGUEZ, M. (1992), con aplicación de aportaciones más recientes que pueden consultarse en el apartado metodológico de la obra citada en la nota anterior. Las bases negativas de segunda generación de configuración (BN2GC, útiles) se completan con el análisis del retoque según la Tipología Analítica y Estructural de LAPLACE, G. (1972).

todo con delineaciones rectas y, en menor cantidad, convexas y sinuosas.

Se trata de un horizonte de formación natural, siempre superpuesto de forma discordante sobre la fase 0. A falta de datos geocronológicos absolutos, atribuimos su génesis a algún momento del Pleistoceno medio. La presencia de algunos caracteres técnicos en el conjunto lítico, caso de los porcentajes de corteza en los hendedores o lo evolucionado de las raederas, a pesar del tamaño y del peso cuantitativo de las estrategias bifaciales, nos propone su adscripción a un Achelense Ibérico *sensu lato*.

Fase II. Glacis pleistoceno superior (c. 126-50 ka BP). El glacis de cobertera sobremonta a la fase I incluyendo muy pocos elementos líticos (solamente los artefactos de la unidad n.º 3 del sondeo 8). Por sus características tecnológicas no podemos diferenciarlos de lo reconocido para la fase I, es decir, que los situamos dentro de un Achelense genérico. El glacis, no obstante, se presenta de forma ubicua, aproximadamente en las mismas zonas donde se distribuyen los depósitos del conglomerado anterior, tal vez habiendo movilizado materiales incluidos en los estratos de la fase previa.

Interficies II-III. Supradatos pleistoceno superior. Un episodio puntual erosivo de atribución relativa musteriense cierra la secuencia paleolítica en el yacimiento. Sobre la superficie del terreno y en algunos majanos

hemos identificado algunos artefactos pertenecientes a una secuencia operativa del Modo Técnico 3. Su ausencia en la estratigrafía analizada sugiere que se trata de supradatos, sobre el glacis pleistoceno superior, quizá depositados en la superficie desnuda del terreno e incorporados al horizonte edáfico, posteriormente aflorados por el laboreo agrícola.

La cadena operativa técnica de esta serie se encuentra fragmentada, son pocas piezas y de carácter menos diagnóstico. Básicamente, observamos estrategias de talla bifaciales multipolares centrípetas, con métodos de talla predeterminados (levallois) y estandarizados (discoides) que han proporcionado lascas de formato medio y pequeño. Algunos soportes se transformaron en herramientas (raederas, muescas y denticulados) mediante retoques simples que acondicionaron potenciales morfodinámicos diedros. Se trata de evidencias de un grupo neandertal clásico de cazadores-recolectores del tecnocomplejo Musteriense.

La actuación en este yacimiento no solo ha servido para estudiar registros paleolíticos por primera vez en el término de Estepona sino que ha permitido la conservación de dos reservas estratigráficas ubicadas en zonas verdes, lo cual hace posible profundizar en el futuro en este primer análisis del que acabamos de dar noticia.

José María Tomassetti Guerraⁱ
Luis Pérez Ramosⁱⁱ
Cibeles Fernández Gallegoⁱⁱⁱ
Ildefonso Navarro Luengo^{iv}

i Arqueotectura, Estudios de Patrimonio Arqueológico, S. L.

ii Grupo de investigación «Patrimonio histórico-arqueológico en el ámbito del Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin de la Antigüedad» (PAIDI HUM-831). Universidad de Cádiz.

iii Arqueotectura, Estudios de Patrimonio Arqueológico, S. L.

iv Museo Arqueológico de Estepona.

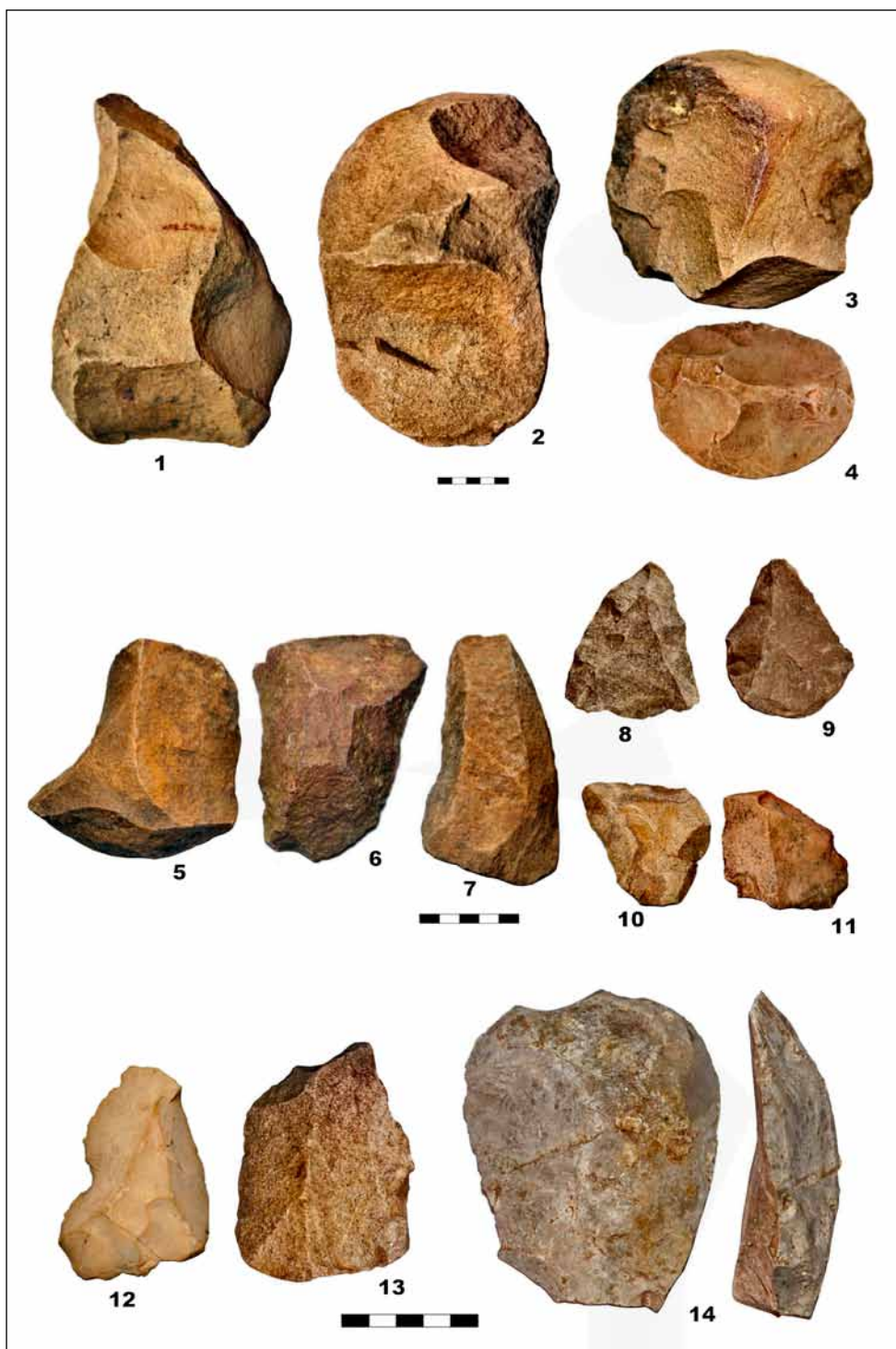


Figura 5. Artefactos de la colección de superficie:
 1 y 2, bases negativas de primera generación de explotación (BN1GE) de preconfiguración de grandes instrumentos;
 3, BN1GE multifacial multipolar; 4, BN1GE bifacial bipolar opuesta; 5-7, bases positivas (BP) de gran formato;
 8-11, BP de formato medio; 12, base negativa de segunda generación de configuración (BN2GC) muesca;
 13 y 14, BN2GC raederas. Escalas: 5 cm

BIBLIOGRAFÍA

- CARBONELL I ROURA, E., GUILBAUD, M. y MORA TORCAL, R. (1983): «Utilización de la lógica analítica para el estudio de tecno-complejos a cantos tallados». *Cahier Noir* 1: 3-64.
- CARBONELL I ROURA, E., RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, X. P., SALA I RAMOS, R. y VAQUERO RODRÍGUEZ, M. (1992): «New elements of the logical analytic system», *Cahier Noir* 6: 3-59.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., PÉREZ RAMOS, L., TORRES ABRIL, F. L., COSTELA MUÑOZ, Y., JIMÉNEZ-CAMINO, R. M. y TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2009). «Los modelos de reducción lítica en Algetares (Algeciras, Cádiz) durante el modo 2 y su contextualización histórica en el ámbito del estrecho de Gibraltar». *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, n.º 2: 11-37.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., TORRES ABRIL, F. L., PÉREZ RAMOS, L., COSTELA MUÑOZ, Y., JIMÉNEZ-CAMINO, R. M., TOMASSETTI GUERRA y J. M., BERNAL, J. M. (2009). «El sitio paleolítico de modo 2 de Algetares (Algeciras, Cádiz). Excavación arqueológica, descripción del depósito y análisis de la industria lítica y sus procesos técnicos». *Caetaria*, 6-7: 33-51.
- LAPLACE, G. (1972): «La typologie analytique et structurale. Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses». *Banques de données archéologiques*, 932. París: CNRS, pp. 91-143.
- PÉREZ RAMOS, L., TOMASSETTI GUERRA, J. M., CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., TORRES ABRIL, F., COSTELA MUÑOZ, Y. y FERNÁNDEZ GALLEGU, C. (2021): «Las sociedades del Paleolítico en el Campo de Gibraltar: El sitio de Modo Técnico 2 de La Menacha (Algeciras, Cádiz)», *Actas del X Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, pp. 1518-1562.
- PÉREZ RAMOS, L., TOMASSETTI GUERRA, J. M., TORRES ABRIL, F. y LEÓN MARTÍN, C. (2014-15): «Canuto Chico (Casares, Málaga). Un yacimiento al aire libre del Modo Técnico 2 (Achelense pleno) en la sierra de la Utrera». *Mainake* XXXV: 5-30.
- TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2003a): «Primeras evidencias de Paleolítico Inferior en el término municipal de Algeciras (Cádiz)», *Almoraima*, 29: 13-32.
- TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2003b): «Paleolítico Inferior en el término municipal de Algeciras (Cádiz): análisis arqueológico», *Pliocénica*, 3: 152-158.
- TORRES ABRIL, F., PÉREZ RAMOS, L., TOMASSETTI GUERRA, J. M. y LEÓN MARTÍN, C. (2014): «Materias primas líticas en la Prehistoria del término municipal de Manilva (Málaga). Estudio diacrónico de los modos tecnológicos 2 a 5». X Congreso Ibérico de Arqueometría. Castellón: 437-438.